

La dependencia del Espíritu Santo

Pastor Eddie Ildefonso

Dios no va a quitar su Espíritu de su pueblo, pero existe un peligro; podemos llegar a acostumbrarnos tanto a trabajar sin su poder, que cuando comience a actuar, lo resistamos. Esta segunda parte provee los principios del ministerio de Jesús que estuvo ministrando en dependencia del Espíritu Santo.

No era suficiente para nuestro Señor Jesús poseer una naturaleza divina. El también necesitaba del Espíritu Santo. El conocía las Sagradas Escrituras; pero sin embargo necesitaba al Espíritu Santo. En su primer sermón proclamó: **"El Espíritu del Señor está sobre mí...(Lucas 4:18)**. ¡Cuánto daría para que todos los ministros de Jesucristo pudieran hacer propia esta afirmación! Tendemos a depender demasiado del entrenamiento, talentos y experiencias. Estos son buenos, y pobre del siervo que carezca de ellos, pero aparte del poder del Espíritu, son poco útiles para realizar la obra de Dios. El teólogo congregacional R. W. Dale le dijo cierta vez a D. L. Moody luego de escucharle predicar: "Esta obra tiene que ser de Dios, ya que no veo absolutamente ninguna relación entre usted y lo que está ocurriendo aquí". Estoy seguro que Moody profirió un profundo "¡Amén!". El estaba lleno del Espíritu, y Dios estaba obrando a través de su vida.

El Espíritu Santo no es un lujo, es una necesidad. En su enseñanza, Jesús relacionó al Espíritu con pan, pescado y huevos, no con langostinos o caviar (**Lucas 11:11-12**). El ministro que reconoce su necesidad del Espíritu y lo admite en su vida, ha tomado el primer paso hacia el poder espiritual y un carácter santo. El siguiente paso es darse cuenta de que la experiencia de ser lleno del Espíritu no debe ser estereotipada ya que **"El viento sopla de donde quiere..." (Juan. 3:8)**. Puede ser que yo no tenga la misma experiencia que tuvieron Finney o Moody, pero puedo tener el mismo poder. "La vida llena del Espíritu no es edición especial y de lujo del cristianismo", escribió A. W. Tozer en *How to be Filled with the Holy Spirit* ("Cómo ser lleno del Espíritu Santo"), "Es una parte y parcela del plan total de Dios para su gente".

Los educadores insisten una y otra vez en que los modelos de roles son importantes, y que algunas lecciones son mejor enganchadas en la vida cotidiana, que enseñadas en un claustro de seminario. Esta es la razón por la cual Jesús reclutó discípulos. Estos hombres vivirían con Jesús, lo observarían, le escucharían y aprenderían de El.

Cualquiera que haya invertido algunos años en el ministerio conoce la sutil tentación de tomar como modelo a algún Grande. Es a menudo posible identificar al "alma mater" de un predicador viendo como se viste, escuchándole predicar y, sobre todo, observándole dar una invitación al final del culto. Los estudiantes tienden a imitar y algunos de ellos nunca salen de esta debilidad. No es que esté mal imitar, pero debemos imitar las cosas esenciales y no las accesorias, no al hombre sino a lo que Cristo está haciendo en el hombre. Debemos estar entregados al Espíritu, que El pueda obrar en nosotros en una forma adecuada a nuestra propia personalidad y según los dones que El

nos ha dado a nosotros. Los mejores libros de texto sobre el ministerio son los cuatro Evangelios. En ellos encontramos el ejemplo de Jesús de lo que significa ministrar. Vino como siervo, fue obediente a la voluntad de su Padre; su obediencia lo llevó hasta la cruz. No funcionó como presidente de una corporación; no aduló al grande ni desdeñó al pobre. Aceptó el regalo de una prostituta que había sido perdonada y gozó de la hospitalidad de un publicano convertido. Comió con la gente que los fariseos rechazaban, y escuchó que lo llamaban glotón y borracho.

Si la base del ministerio es el carácter, entonces Jesucristo está muy por encima de todos. Era **"Santo, sin mancha, puro, apartado de los pecadores"** (Heb. 7:26); pero, sin embargo, el amigo de los pecadores. Si la naturaleza del ministerio es servicio, no hay mejor modelo que Jesús. El nació como siervo, vivió y murió como siervo. Ministró a famosos líderes como Nicodemo así como a enfermos anónimos como los diez leprosos, a los cuales El sanó. Se levantó temprano a orar y predicar y permaneció en la puerta de la casa de Pedro hasta tarde en la noche, sanando a los que estaban afligidos. Aún cuando estaba muriendo en la cruz, su preocupación fue la de ministrar a otros.

¿Es el motivo del ministerio el amor? Entonces véalo en Jesucristo. Cuanto más lo odiaban los pecadores, tanto más los amaba. Su amor alcanzó el clímax en el calvario donde El murió por los pecados del mundo. Si la medida del ministerio es el sacrificio, entonces la cruz debe ser para siempre el metro divino para medir nuestro ministerio. Jesucristo es el modelo para nuestro ministerio, en todo sentido. Su autoridad venía de la sumisión. Su único propósito era complacer al Padre y glorificarlo. Ministró en el poder del Espíritu, utilizando la Palabra de Dios y la oración. Y, aunque parezca extraño, el Señor obtuvo beneficios de su ministerio, ya que sufriendo aprendió a obedecer (Heb. 5:8), y fue equipado para llevar a cabo su ministerio celestial como nuestro abogado y supremo sacerdote.

Cuando tomamos como modelo a otros siervos, ahogamos nuestro crecimiento y limitamos nuestro potencial. Pero cuando imitamos a Jesucristo, estimulamos nuestro crecimiento y liberamos nuestro potencial. Los ministerios que son una copia en papel carbónico son generalmente superficiales, no importa cuán populares puedan ser. Pero los ministerios originales son el resultado de hombres y mujeres diseñándose a la imagen del Hijo de Dios. Cuando más seguimos a Jesucristo y lo tomamos como modelo, tanto más seremos, verdaderamente, nosotros mismos, para su gloria. Y cuanto más nos **"mimeticemos"** a Cristo, tanto más semejantes a Cristo será nuestra gente. Nos reproducimos según nuestra propia especie. No es fácil seguir a Cristo como nuestro único ejemplo ya que estamos rodeados de muchas distracciones. Como Pedro caminando sobre las aguas, podemos mirar a las circunstancias (Mateo 14:30) o, como Pedro caminando sobre la tierra, miramos a otros creyentes (Juan. 21:20-21). **"Fijemos nuestros ojos en Cristo"** es fácil de leer en Hebreos 12:2, pero difícil de llevarlo a la práctica en el medio de la tormenta.

Estos principios no son exhaustivos ni definitivos, pero ellos me han ayudado durante un cuarto de siglo de ministerio. Quizás le ayudarán a usted y quizás su experiencia ayude a mejorar y expandir lo que yo he escrito aquí. El ministerio no debe ser nunca

estático. Dios nos ha hecho, y continúa haciéndonos. La gracia de Dios que nos ha salvado continúa su labor en nosotros y a través de nosotros para que podamos ser **"ministros del nuevo pacto" (2 Cor. 3:6)**. "Es el maestro más grande que haya conocido jamás", escribió David Livingstone hacia el final de su vida. "Si hay alguien más grande, no lo conozco. Jesucristo es el único Maestro supremamente digno de ser servido. Es el único ideal que nunca pierde su inspiración. Es el único amigo cuya amistad cubre toda demanda. Es el único Salvador que nos puede salvar hasta el extremo. Vamos adelante en su Nombre, en su Poder y en su Espíritu, para servirle".